

libros

carmen gutián

## patriarcado capitalista y feminismo socialista

Marx y Engels, Lenin y Trotsky no se ocuparon del tema. No eran mujeres. Además, si lo hubieran sido, las tareas domésticas inacabables les hubieran impedido teorizar, no sólo acerca de la producción y la plusvalía, sino de todo lo teorizable.

Así, las feministas socialistas quedaron desarmadas. Si apelan a los clásicos, no hay fórmulas mágicas, ni cábalas que las libren del peyorativo término "reformistas". En un mundo cultural dominado por los hombres, los propios filósofos modernos no se ocupan de una teoría marxista del feminismo. De hecho, se ha considerado entre los marxistas ortodoxos que la liberación de la mujer —la cual no desdennan— sólo se dará con el triunfo del socialismo, consecuentemente, la lucha por la liberación de la mujer es equivalente a la lucha por el socialismo: no hay diferencia; y aquella mujer que desee conquistar un mejor lugar para sus congéneres dentro de una sociedad capitalista es descalificada como reformista, en el mejor de los casos.

Dura tarea espera a las marxistas: la teoría no se ocupa del problema y los compañeros militantes lo minimizan.

Sin embargo, la mujer está acostumbrada a la doble —y hasta la triple— discriminación. No es primera vez que el género femenino tiene que recorrer caminos intransitados. Zillah Eisenstein y sus colegas, autoras del libro *Patriarcado capitalista y feminismo socialista*, buscan el extraviado camino de la conciliación entre el marxismo y el feminismo. Pro-

ceden a demostrar que existe, que está ahí, e invitan a recorrerlo.

Las autoras parten de la premisa de que el llamado feminismo socialista, tanto en la práctica como en la teoría, apenas se encuentran en proceso de desarrollo. En el capítulo introductorio titulado "Hacia una teoría del patriarcado capitalista y del feminismo socialista", Eisenstein, señala que los primeros fundamentos teóricos de esta corriente de pensamiento se encuentran dentro de la tradición del análisis marxistas y de la teoría feminista.

Este "feminismo marxista" no pretende adicionar una teoría a la otra, sino redefinir cada una de ellas a la luz del conflicto que se manifiesta entre ambas escuelas. En otros términos, esta síntesis deberá formular el problema de la mujer como madre y como trabajadora, como reproductora y como productora. Ellas, las autoras, clarifican que la supremacía masculina y el capitalismo son las principales relaciones determinantes de la opresión de la mujer hoy en día. La situación de opresión se deriva tanto de las relaciones de producción de clase, como de las relaciones jerárquicas sexuales de la sociedad. Así, el término "patriarcado capitalista" se refiere a una relación dialéctica, que se refuerza mutuamente por la estructura de clases y la división sexual de la sociedad. Las autoras insisten en que la comprensión de esta interdependencia entre el capitalismo y el patriarcado resulta esencial para el análisis político feminista.

Cabe aclarar que aunque el patriarcado (entendido como la supremacía masculina) existía desde antes del capitalismo y continúa existiendo en las sociedades postcapitalistas, lo que es necesario entender en su relación actual, si se quiere cambiar la estructura de la opresión. Es en este sentido que el feminismo socialista trasciende el análisis marxista singular o la teoría feminista aislada.

Así el trabajo de Eisenstein toma el análisis de los marxistas como tesis; el análisis radical feminista del patriarcado como la antítesis, y de ambos resulta la síntesis del feminismo socialista. La importancia de esta síntesis consiste en que el doble enfoque proporciona, primero, el análisis de clase necesario para el estudio del poder y, segundo, cuenta con un enfoque que es, a la vez, histórico y dialéctico.

Este doble análisis complementa y va mucho más allá que Marx, para quien los problemas de las mujeres son el resultado de su posición como meros instrumentos para la reproducción. De ahí que el término de su explotación se resuelva en la revolución socialista. Y no es que el marxismo no haya tocado el tema. En su obra *La ideología alemana*, Marx y Engels analizan la división del trabajo en la sociedad precapitalista primitiva. Allí, al igual que en *El origen de la familia, la propiedad privada y el estado* se llega a la conclusión de que la primera división del trabajo es la división "natural" en la familia, a través del acto sexual. Marx y Engels dicen que esta división del trabajo deriva del acto sexual, coincide y es idéntica al nacimiento de la propiedad privada.

En la segunda obra, Engels sostiene que el primer antagonismo de clase acompaña el antagonismo entre el hombre y la

mujer. Señala que dentro de la familia, el hombre representa a la burguesía y la mujer al proletariado.

Pero, la burguesía y el proletariado son posiciones de poder que se derivan de una relación con los medios económicos de producción y no del acto sexual de reproducción. Al clasificar al hombre y a la mujer como clases, las relaciones de reproducción se incluyen dentro de las relaciones de producción. Hasta aquí llega el análisis, tan inconcluso como confuso. Las feministas deben retomarlos.

Es importante hacer notar el énfasis que las autoras hacen en que, para llegar al fondo del análisis, es indispensable tomar conceptos tradicionales y darles un nuevo contenido a la luz del feminismo. Por ejemplo, el concepto *ideología* es discutido ampliamente.

Einsenstein la define como las ideas dominantes de la sociedad. La considera una distorsión de la realidad, destinada a proteger los acuerdos de poder existentes. Es decir, de una manera más específica, la ideología se utiliza para referirse a las ideas que protegen los acuerdos de poder capitalistas y masculinos. Aunque las condiciones materiales son las que a menudo crean las condiciones para ciertas ideologías, la ideología y las condiciones materiales se encuentran en una relación dialéctica: las dos se determinan mutuamente en parte.

Así la ideología legitima el estado actual de la sociedad, que se manifiesta en la división jerárquica entre los papeles masculinos y femeninos. Este es el principal mecanismo de control para la cultura patriarcal y determina el hecho de que los papeles, propósitos, actividades y trabajo individual estén condicionados sexualmente.

### **Feminismo radical**

Einsenstein, a lo largo de la obra, hace la crítica del feminismo radical, al que califica de enfoque parcial. Para las feministas radicales el patriarcado se define como un sistema sexual de poder en el cual el hombre posee un poder superior y un privilegio económico. Este sistema patriarcal se mantiene a través del matrimonio y la familia, mediante la división sexual del trabajo y la sociedad.

Con esta perspectiva, señalan las autoras, es la estructuración de la sociedad, a través de la división sexual, las actividades, trabajos, deseos y aspiraciones de las mujeres. Las feministas radicales afirman con Kate Millet que "el sexo es una categoría de posición social con implicaciones políticas".

Dentro de esta corriente, continúa Einsenstein, Shulamith Firestone, en su libro *La dialéctica del sexo*, ofrece una expresión paradigmática del feminismo radical.

De acuerdo con Firestone, la opresión específica que experimentan las mujeres está relacionada de manera directa con su biología particular.

La función reproductiva de la mujer es intrínsecamente determinante para su opresión. La conclusión de un razonamiento así es que el desequilibrio sexual del poder está fundamentado biológicamente. Los hombres y las mujeres son anatómicamente diferentes y de ahí que no estén igualmente

privilegiados. Así las cosas, la dominación de un grupo por el otro se deriva de esta situación biológica hombre-mujer.

Apunta Einsenstein que el error se da cuando Firestone se refiere a la biología de la mujer como una condición estática atemporal. La autora sostiene que la desigualdad sólo puede existir en un *contexto social*, mientras que, para Firestone, esta desigualdad existe ya dada en la naturaleza.

Einsenstein rebate tal explicación determinista y sostiene que lo que se requiere, para aclarar la situación, es conocer las diversas interpretaciones ideológicas de la sexualidad de la mujer a lo largo de la historia. Porque aunque los papeles sexuales existían en la sociedad feudal, se experimentaban de manera diferente que en la sociedad capitalista avanzada, debido a que la vida cultural, económica y social era distinta.

### **Feminismo socialista**

En contraposición con el feminismo radical y su determinismo biológico, y el marxismo clásico con su determinismo económico, el feminismo socialista aclara categorías económicas en momentos históricos determinados.

Por ejemplo: para las feministas socialistas, la explotación y la opresión no son conceptos equivalentes, como lo eran para Marx y Engels, en lo que se refiere a las mujeres y a los miembros de las razas minoritarias.

Einsenstein enfatiza que la explotación tiene que ver con la realidad económica y de las relaciones capitalistas de clase para hombres y mujeres, mientras que la opresión se refiere a las mujeres y a las minorías definidas dentro de las relaciones patriarcales, raciales y capitalistas.

La explotación es lo que afecta a los obreros hombres y mujeres como fuerza de trabajo; la opresión de la mujer es su explotación en tanto asalariada y también procede de aquellas relaciones que determinan su existencia dentro de la jerarquía patriarcal sexual: en tanto que madre, trabajadora doméstica y consumidora.

Así, la opresión incluye a la explotación, pero refleja una realidad más compleja. El poder —o su inverso: la opresión— deriva del sexo, la raza y la clase. Esto se manifiesta a través de las dimensiones materiales o ideológicas del patriarcado, el racismo y el capitalismo.

Hoy en día, el patriarcado —es decir el poder del hombre a través de los papeles sexuales en el capitalismo— está institucionalizado en la familia nuclear. Aquí, la autoridad patriarcal está basada en el control sobre capacidad productiva de la mujer y sobre su persona.

Esto se da en un marco de dependencia mutua entre patriarcado y capitalismo, en donde se reconoce la maleabilidad que tiene el patriarcado para adaptarse a las necesidades del capitalismo; pero, este fenómeno se da también a la inversa. Así el patriarcado proporciona al capitalismo el orden y el control que le son necesarios: en la medida en que el interés por la ganancia y por el control sociales encuentran inextricablemente relacionados, el patriarcado y el capitalismo serán un proceso integral.

Un ejemplo concreto de esta relación entre patriarcado y capitalismo: por el hecho de que las mujeres no son definidas como trabajadoras dentro de la ideología dominante no se les paga por su trabajo lo mismo que a los hombres. La definición sexual de la mujer, o bien la mantiene dentro de su casa haciendo trabajo no pagado, o bien hace que sea contratada con un salario menor debido a su inferioridad sexual previamente asignada.

### Las respuestas

Dentro de esta teoría, para entender la opresión actual —decide Einsenstein— requerimos comprender las formas específicas que asumen el patriarcado en los diferentes periodos históricos. De esta manera, debemos tomar en consideración dos procesos: el de la historia definida en términos de clase (feudal, capitalista, socialista), y de historia patriarcal, tal como fue estructurada por esos periodos y tal como ella los estructuró.

Por ejemplo, la maternidad, la economía doméstica y la familia deben entenderse como manifestaciones del patriarcado en diversos momentos históricos, porque están estructurados y determinados de manera distinta en las sociedades pre-capitalistas y capitalistas. Sin embargo, aunque el patriarcado adquiere características específicas en momentos específicos, no se puede entender completamente si se le divorcia de su existencia universal.

A partir de estos postulados, la mujer militante puede esclarecer su opresión cotidiana.

La teoría es fundamental para cualquier movimiento revolucionario. El feminismo socialista, aclara Zillah Einsenstein, nos da la descripción de los problemas a los cuales nos enfrentamos; proporciona un análisis de las fuerzas que sostienen la vida social; determina los problemas sobre los que nos debemos concentrar y actúa como conjunto de criterios para evaluar las estrategias a desarrollar.

Su importancia radica en que teorizar no es sólo una actividad de los intelectuales académicos, sino que la teoría está siempre implícita en todas las actividades y las penetra profundamente, hasta incluir la propia comprensión que tenemos de la realidad. La teoría no sólo está implícita en nuestra concepción del mundo, sino que nuestra concepción del mundo es en sí misma una elección política.

Concluye la Einsenstein, en su magistral libro que, en última instancia, el feminismo socialista es un modo de análisis, es un método para acercarse a la vida y a la política, una forma de hacer preguntas y de buscar respuestas, es un conjunto de conclusiones políticas sobre la opresión de la mujer

Einsenstein y colaboradoras proporcionan la pista y nos invitan a seguirles, teórica y prácticamente.

El método que sugieren las feministas es el de relacionar la vida cotidiana con las instituciones sociales. Nuestras vidas diarias son la materialización, en un plano personal, de las características de la formación social como un todo

# JOAQUIN MORTIZ

**Jorge Ibarguengoitia**

*Estas ruinas que ves*

**Noé Jitrik**

*Fin del ritual*

**Tomás Segovia**

*Personajes mirando una nube*

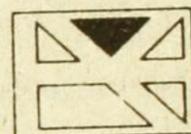
**Gabriel Careaga**

*Erotismo, violencia y política en el cine*

En todas las librerías o en  
Tabasco 106, México 7, D.F.

**alianza editorial  
mexicana**

josé morán 93 1-a  
méxico 18, d. f. / tel. 5-16-71-08



### LIBRO DE BOLSILLO

- SONGORO COSONGO Y OTROS POEMAS
- 816 MICHEL FOUCAULT  
UN DIALOGO SOBRE EL PODER
- 817 GEORGES BATAILLE  
EL ALELUYA Y OTROS TEXTOS  
Prólogo y selección de Fernando Savater.
- 819 GRAHAM GREENE  
NUESTRO HOMBRE EN LA HABANA

### ALIANZA UNIVERSIDAD

- 296 EMILIO LAMO DE ESPINOSA  
LA TEORIA DE LA COSIFICACION  
De Marx a la Escuela de Frankfurt
- 298 GERD BRAND  
LOS TEXTOS FUNDAMENTALES DE L. WITTGENSTEIN

### OBRAS DE FEDERICO GARCIA LORCA

- 1 ROMANCERO GITANO
- 2 YERMA